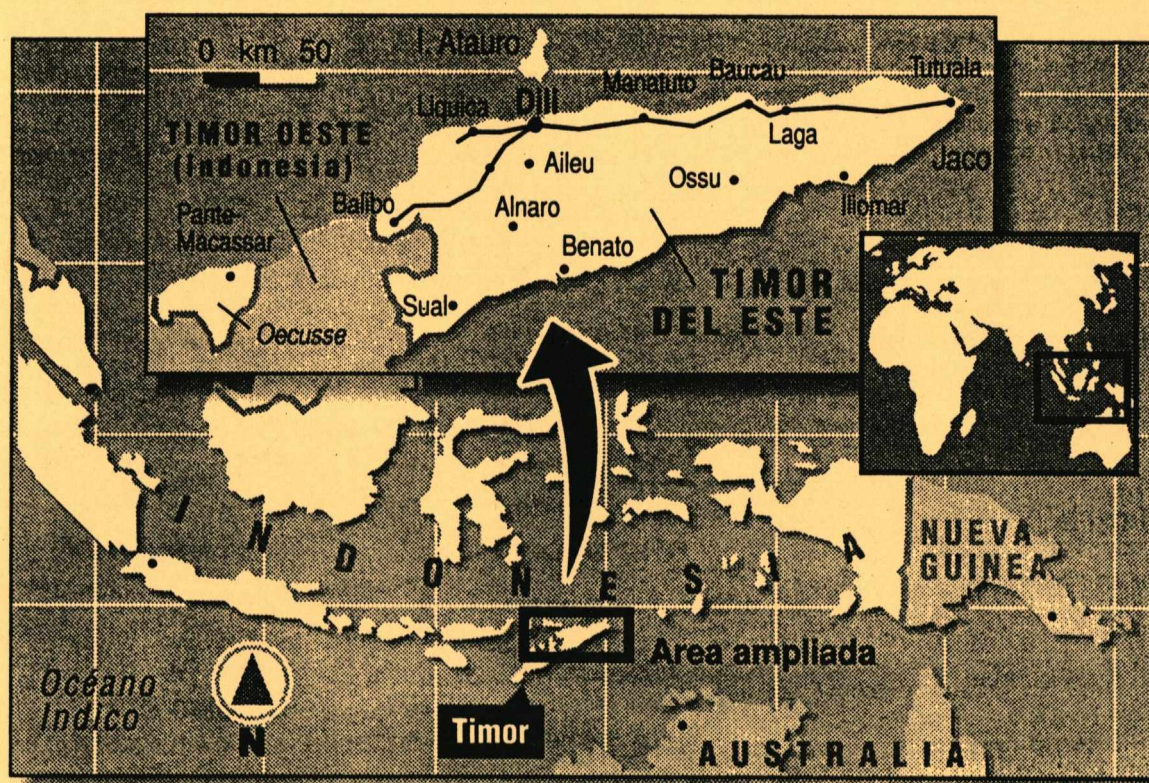


Timor Oriental:

Una lucha desconocida



PRESENTACIÓN

Desde 1988 nos interesó el destino de un pequeño pueblo que, en nuestras antípodas, solo es un pequeño espacio en el mapa mundi: Danu , "más conocido" como Timor Oriental. La lectura de este dossier explica, en parte, dicho interés que surgió desde la indignación por la tropelía que se cometía contra ese pueblo. Pero había y hay algo mas, el silencio internacional y de los medios de comunicación, en general, sobre el asunto. Ello es para preocuparse pues como ha señalado acertadamente Eric Hobsbawm nuestro siglo es el siglo de la violencia pero también de la desmemoria y de la capacidad, al menos en nuestras sociedades, de acostumbrarse al terror y la injusticia. Este dossier es nuestra modesta aportacion contra el olvido y testimonio de estima a un pueblo que no se resigna y que desde la lejanía geográfica reclama nuestra solidaridad porque todas las luchas por la independencia y la desigualdad deben ser algo nuestro, ocupar un espacio en nuestras preocupaciones y mover nuestras conciencias. Solo así quizás construyamos el renovado internacionalismo que este planeta esta exigiendo a gritos.

En Valencia, mayo de 1996

Manuel del Álamo

EL RÉGIMEN DE SUHARTO

Indonesia: La 'apertura democrática' en la imaginación de Felipe González

MARIANO AGUIRRE

En las semanas anteriores al derrocamiento del Gobierno de Salvador Allende, algunos muros de Santiago aparecían pintados con la palabra *Yakarta!* La ultraderecha le recordaba brutalmente a la izquierda chilena lo que le iba a suceder: un asesinato masivo. La simbología provenía del golpe militar que en octubre de 1965 terminó con el Gobierno del presidente reformista Sukarno y desencadenó una matanza masiva de miembros del partido comunista (PKI) de Indonesia.

EL PAÍS (21 de abril de 1987) lo recordó así: "Fue una de las mayores represalias en masa de la historia moderna. Java entera quedó convulsiónada por una erupción de violencia (...) en la que fueron asesinadas por lo menos medio millón de personas".

Ni esta tragedia ni otras características de la actual dictadura indonesia parecen haber sido tomadas en consideración por la diplomacia española. Durante el viaje que acaba de realizar a ese país, el presidente Felipe González ha manifestado su *comprensión* con una supuesta "apertura democrática" que no se percibe por ninguna parte.

El grito de *Yakarta!* le dio el poder al general Suharto, que desde entonces ha presidido un régimen que no es, como se autocalifica, de "democracia dirigida", sino lisa y llanamente de dictadura. Así lo indican los datos sobre libertades políticas, régimen económico en el que vive la mayoría de la población, y falta de vigencia de los derechos humanos. Suharto mantiene establecido un sistema autocrático y corrupto de dominio familiar. Los partidos políticos permitidos no pueden plantear opciones que no sean aprobadas por el régimen.

En las elecciones de abril de 1987, Suharto fue el candidato único, y en la Cámara de Representantes 100 escaños son ocupados por militares designados directamente por el dictador. La Prensa sufre censura. En octubre de 1986 fue clausurado el diario *Sinar Harapan* por sus críticas al programa económico, y tres periodistas australianos fueron expulsados en el mismo año por denunciar la corrupción económica de la familia Suharto. La libertad de asociación y los derechos sindicales están absolutamente rectorados.

Respecto del milagro económico que tanto ha impresionado al presidente Felipe González durante su estancia, hay que señalar que Indonesia ocupa entre los países del mundo el lejano puesto 94 en el *ranking* del desarrollo.

El autor del artículo muestra su extrañeza por la *comprensión* manifestada por el presidente Felipe González respecto al régimen de Indonesia, cuya supuesta "apertura

ra democrática", asegura, no se percibe por ninguna parte. Según el articulista, Suharto mantiene un sistema autocrático y corrupto de dominio familiar.

Mortalidad infantil

Esto se traduce en una mortalidad infantil del 125 por mil y en el hecho de que sólo tres de cada 10 habitantes tienen agua potable. El analfabetismo afecta al 40% de los ciudadanos y la expectativa de vida es de 55 años. Cifras coherentes con un gasto militar de 3.957 millones de dólares en 1986, frente a 634 millones dedicados a la salud y con unos salarios miserables (alrededor de 11.000 pestas mensuales) como los que cobran, según EL PAÍS del 25 de mayo de 1988, los trabajadores que montan los aviones hispano-indonesios CN-235 para uso civil y militar diseñados por la empresa española CASA.

El modelo no parece funcionar, de todos modos, excesivamente bien: en 1987, la deuda externa era de 38.000 millones de dólares y el Gobierno aplicó un programa de restricciones debido a su dependencia de los precios del petróleo. El presidente González dijo el 23 de abril que "la comunidad internacional" desea que Indonesia alcance "un sistema democrático comparable al desarrollo económico conseguido". Como ironía, la declaración no tiene gracia, y, tomada literalmente, al profundo subdesarrollo sólo puede corresponderle la dictadura vigente.

La tragedia de Indonesia tiene su prolongación en Timor Oriental, otra cuestión que ha merecido el silencio de España. En 1975, un Gobierno de corte nacionalista llegó al poder en esa isla y declaró la independencia de Portugal. Ocho días después, las tropas de Indonesia la invadieron e incorporaron como provincia. Se produjo una matanza masiva, a la que ha seguido una sistemática represión. Se estima que las víctimas alcanzan la cifra de 200.000 personas.

Indonesia ha sustituido a Portugal como potencia colonial y se ha extendido a través de asentamientos por las 13.700 pequeñas islas adyacentes a su territorio,

proclamando su soberanía e imponiendo un modelo de desarrollo militarizado que el grupo de defensa étnica Cultural Survival describe como de "expansión de la pobreza, desplazamientos forzados de indígenas, deforestación y destrucción del suelo, y amplio uso de las fuerzas militares para romper la resistencia local mediante bombardeos y matanzas".

El sistema de asentamientos permite a la dictadura desplazar una mano de obra en paro que aumenta a un ritmo de dos millones de personas por año. La cuestión de Timor Oriental será tratada en el curso de 1988 en las Naciones Unidas por requerimiento de la subcomisión de la ONU para la prevención de la discriminación y protección de las minorías.

Amnistía Internacional también se ha ocupado del caso indonesio. En su informe de 1987 se citan numerosos casos de presos políticos, juicios sumarios, penas de muerte y ejecuciones, detenciones ilegales, torturas que "en algunos casos resultaron en la muerte de los detenidos", desapariciones y el obvio rechazo del Gobierno de Suharto a que una misión de Amnistía asistiera a los juicios políticos.

Las víctimas son opositores, especialmente islámicos, y miembros o supuestos simpatizantes del Frente Revolucionario de Timor Este Independiente (Fretilin).

El reciente informe de las prestigiosas asociaciones humanitarias estadounidenses The Watch Committees y Lawyers Committee for Human Rights indica que continúa la violación de todos los derechos humanos y ciudadanos, sin que se perciba ninguna "apertura democrática".

"Humildad"

Ante esta situación, la actitud aparentemente prudente de Felipe González al decir, con respec-

to a la situación política indonesia, que "hay que tener la humildad de comprender los elementos diferenciales que puedan existir" es de un profundo eurocentrismo y una gran hipocresía que no encubre otra que intereses comerciales.

¿Son diferentes los derechos humanos y las libertades civiles de los indonesios y de los habitantes de Timor que los de España? ¿La diplomacia española no tiene valores?

Mariano Aguirre es coordinador del Centro de Investigación para la Paz (CIP) y miembro del Transnational Institute, Amsterdam.

Según varios testigos y aunque el ejército diga que fue inevitable

Matanza de Timor: Los soldados, entre cadáveres, remataban a los heridos

YAKARTA. (Por TAUFIK GENTO, Efe.) — Testigos de la matanza del martes en Dili, capital de Timor Oriental, dijeron ayer que soldados en formación dispararon contra manifestantes pacíficos entre los que había niños con uniforme escolar.

Uno de los testigos manifestó que los soldados, tras disparar contra una multitud de más de mil personas, cerca del cementerio, avanzaron entre los cadáveres y dispararon contra personas heridas.

Los testimonios proceden de personas contactadas por teléfono desde Yakarta o desde el exterior y de dos periodistas estadounidenses que fueron trasladados a la isla de Guam para curarles sus heridas.

En cambio, el Ejército indonesio afirmó que los disparos fueron "inevitables" y cuando ya no había otro remedio, contra "una multitud histérica" que lanzó objetos, incluso un cuchillo, contra los soldados.

Sobre la cifra de muertos, el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, general Try Sutrisno, aceptó ayer la cifra de "no más de 50" muertos, pero no oficialmente sino para desmentir a la prensa extranjera que habla de 115 fallecidos.

Los manifestantes, que según testigos sólo llevaban pancartas y cruces, acudían al cementerio tras un funeral por una de las víctimas de una manifestación previa.

Amy Goodman, una periodista de radio de EE.UU., que fue golpeada por los soldados poco antes de la matanza, dijo que no hubo provocación alguna, sino que los soldados "sabían lo que iban a hacer ya que



FOTO AP

Los periodistas norteamericanos que fueron testigos de la matanza.

iban en formación cuando de repente abrieron fuego".

Según su testimonio, "niños y niñas de ocho y nueve años con el uniforme escolar" formaban el grupo de manifestantes que protestaban por la muerte de un joven del que era el funeral y por la presencia de Indonesia en Timor que fue colonia portuguesa hasta 1975.

Un informe del Gobierno aseguró ayer que la situación en Timor

Oriental es de calma, pero en Yakarta se teme que el Ejército, que en los últimos dos años intentó una actitud menos represiva y más persuasiva, haga ahora una operación para localizar y castigar a activistas independentistas. Esta ex colonia portuguesa, anexionada a la fuerza por Indonesia en 1976, es víctima de una represión militar que no ha conseguido apagar el sentimiento nacionalista y la oposición a Indonesia.

EL PAÍS, jueves 4 de febrero de 1993

El abogado del líder separatista de Timor Este dice que la zona no es de Indonesia

NICOLE GUARDIOLA, Lisboa
El defensor indonesio del jefe de la guerrilla independentista de Timor Este, Xanana Gusmão, cuestionó ante el tribunal que le juzga la soberanía de Yakarta sobre la ex colonia portuguesa

ocupada desde 1975. La sorpresa surgió al segundo día del juicio público que se inició el lunes en Dili, capital del territorio, cuando el abogado de oficio que las autoridades indonesias encargaron para la defensa del guerrillero acusado de rebelión armada pidió que el tribunal se declarase incompetente. Según el letrado, Timor Este pertenece *de facto* pero no *de iure* a Indonesia, puesto que la comunidad internacional y las Naciones Unidas no reconocieron la anexión y la solución del litigio entre Indonesia y Portugal está desde 1976 en

manos del secretario general de la ONU.

En Portugal, donde el caso es seguido con pasión por todos los medios de información, la noticia del comportamiento del defensor oficioso ha causado sensación, porque parece contradecir la tesis del Gobierno de Lisboa según la cual el juicio había sido cuidadosamente preparado para dar el golpe final a la resistencia armada del pueblo de Timor contra la ocupación indonesia que Gusmão encabeza hasta su detención en diciembre pasado.

INDONESIA, EN EL PUNTO DE MIRA

Disturbios en Timor Este dan la 'bienvenida' a Clinton en Indonesia

REUTER / AFP, Dili / Yakarta

Más de mil jóvenes provistos de barras de hierro y piedras se enfrentaron ayer a la policía indonesia en Dili, capital de Timor Este. Los manifestantes destruyeron a su paso escaparates y coches, y las fuerzas de seguridad lanzaron gases lacrimógenos para disolverlos, pero se abstuvieron de utilizar otros métodos más contundentes para evitar otro baño de sangre como el que hace tres años se saldó con la muerte de 200 personas, entre ellas ancianos y niños. Los primeros querían llamar la atención del presidente Bill Clinton, que llegó anoche a Yakarta; los segundos pretendían impedir que los independentistas de Timor Este ensombrecieran la cumbre del foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), que comienza mañana.

Mientras, en Yakarta, continúa la ocupación, iniciada el sábado, de la Embajada de Estados Unidos por 29 estudiantes timorenses. Los ocupantes anunciaron que hoy comenzarán una huelga de hambre si Clinton o su secretario de Estado, Warren Christopher, no les reciben. Su objetivo es solicitar personalmente la mediación de Washington en unas conversaciones de paz entre Indonesia y Timor Este en las que participaría el líder independentista Jose Xanana Gusmao, encarcelado en Yakarta.

El viernes pasado, Xanana Gusmao escribió una carta a Clinton desde su prisión, en la que le solicitaba que interviniera a favor de la apertura de negociaciones entre Indonesia y Timor Este.

Christopher pidió a las fuerzas de seguridad indonesias que rodean la sede diplomática que no intenten sacar por la fuerza a los estudiantes.

El embajador norteamericano en Yakarta, Robert Barry, se manifestó dispuesto a escuchar las demandas de los timorenses pero éstos se negaron a un encuentro con él.

La crisis abierta por los timorenses parece haber molestado profundamente a la Casa Blanca, que pretendía convertir el viaje de Clinton en un importante triunfo económico, ya que la cumbre del APEC pretende marcar el calendario para establecimiento de la mayor región de libre comercio del mundo.

Un tendero, muerto

Los disturbios en Timor Este comenzaron el sábado cuando un tendero procedente de las islas Célebes se enfrentó y dio muerte a uno timorense. Miles de personas, hastiadas de la política de Yakarta de repoblar Timor Este con indonesios, se lanzaron entonces a la calle y destruyeron comercios, viviendas y pertenencias de indonesios. La intervención de la iglesia católica calmó los ánimos.

Anoche la situación en la ex-colonia portuguesa era de una tensa calma. Para hoy está previsto el entierro del tendero en el cementerio de Santa Cruz, el mismo en el que las fuerzas armadas indonesias ametrallaron a quienes asistían a funeral por un estudiante muerto por la policía, hace tres años.

El portavoz militar de la zona, el mayor Laedan Simbolon, tachó los disturbios de "caóticos" e indicó que las fuerzas de seguridad tenían órdenes de "mantenerse a distancia" de los manifestantes. De todas formas, añadió que si los disturbios continuaban hoy no habría más remedio que detener a los cabecillas.

El presidente norteamericano, que ayer se entrevistó en Manila con su homólogo filipino,

Fidel Ramos, llegó a Indonesia para expresar su apoyo al establecimiento de una zona de libre comercio para el año 2020 en la cuenca del Pacífico. La cumbre de la APEC se celebra el martes en Bogor, a unos 60 kilómetros de Yakarta.

Bill Clinton realizará también una visita oficial a Indonesia el próximo miércoles, durante la que se entrevistará con el general Suharto, que lleva 27 años en el poder.

'The Observer' denuncia un plan de venta masiva de armas

L. G., Londres

Caliente aún el escándalo por la venta de armas a Malasia bajo cobertura de ayuda al desarrollo del país, que se llevó a cabo durante la etapa de Margaret Thatcher, el Gobierno británico hace frente a una nueva y grave acusación del mismo tipo, aparecida ayer en el dominical *The Observer*.

Según el periódico, los conservadores preparaban una venta masiva de armas a Indonesia por valor de más de

400.000 millones de pesetas, pese a la cautela internacional hacia un país donde se violan sistemáticamente los derechos humanos. Coincidiendo con la llegada de Bill Clinton a Indonesia, el dominical revelaba este avanzado trato, establecido bajo el cómodo paraguas de la ayuda al desarrollo. Fuentes diplomáticas británicas desmintieron este extremo, pese a reconocer que hubo conversaciones con el Gobierno de Suharto.

La guerra olvidada de Timor Este

EL PAÍS, lunes 14 de noviembre de 1994

ANÁLISIS

GEORGINA HIGUERAS, Madrid
Los timorenses no podían haber buscado mejor ocasión para exponer y recordar al mundo su olvidada lucha. Tal vez ésta sea la primera batalla perdida por su enemigo, el general Suharto. El presidente de Indonesia hospeda al foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) con la esperanza de convertirlo en el mayor reconocimiento internacional de sus 27 años de mandato. Las ansias independentistas de Timor Oriental, que los tanques indonesios no han podido aplastar en 19 años de ocupación, han venido a fastidiar sus planes.

De lengua portuguesa y religión católica, frente a un enorme país en el que, si bien hay una diversidad lingüística, el 89% de sus 190 millones de habitantes es musulmán, los timorenses orientales —800.000— se han opuesto siempre a ser asimilados por sus vecinos indonesios. Pero lo que hoy padecen más que una asimilación es una dominación brutal y sangrienta, realizada con la pasividad de la comunidad internacional, que les ha vuelto la espalda y ha silenciado su lucha con un velo de indiferencia.

"No vamos a rendirnos. Continuaremos aquí hasta que el presidente Bill Clinton o su secretario de Estado, Warren Christopher, nos escuchen. Queremos que Estados Unidos medie entre Indonesia y Timor Este, como ha hecho entre Israel y Palestina", declaró ayer uno de los 29 estudiantes timorenses que han asaltado la Embajada norteamericana en Yakarta con la esperanza de explicar a Clinton lo que ocurre en su pequeño país.

Situada mucho más cerca de la costa norte australiana que de Yakarta —de la que la separan 2.000 kilómetros—, Timor forma parte geográficamente del archipiélago indonesio, pero la mitad oriental de la isla ha estado bajo el dominio colonial portugués desde el siglo XVI. Sukarno, el primer presidente de la Indonesia independiente, ya declaró en 1945 su intención de "recuperar" Timor Oriental, aunque las hostilidades abiertas hacia el pequeño enclave —14.874 kilómetros cuadrados— no comenzaron hasta que la revolución de los clavos en abril de 1974 llevó a las colonias portuguesas a desligarse de la metrópoli.

A partir de ese momento, Yakarta comenzó a abrirse una vía en la colonia a través de la UDT (Unión Democrática Timorense), mientras la mayoría de la población se inclinaba por el Fretilin (Frente Revolucionario de Timor Este Independiente).

En agosto de 1975 fracasó un intento de la UDT por hacerse por la fuerza con el poder en Dili; Timor Oriental quedó prác-

ticamente bajo el control del Fretilin y éste se lanzó ese mismo 28 de noviembre a declarar de forma unilateral la República Democrática de Timor Este.

Las conversaciones que mantenían en Roma portugueses e indonesios sobre el futuro de la ex colonia quedaron en agua de borrajas. Yakarta consideró que no podía retrasar ni un día más su intervención en Timor Oriental. La invasión ocurrió al día siguiente de que el entonces presidente norteamericano, Gerald Ford, abandonara Yakarta. Durante su visita oficial, había expresado a su homólogo Suharto el deseo de Washington de que los conflictos de la zona se solucionaran a través de la negociación. El presidente indonesio tenía, pues, una discreta luz verde para acabar con "caos reinante en Timor Oriental".

Indonesia no podía arriesgarse a que el ejemplo "revolucionario" del Fretilin, apoyado por Hanoi y Pekín, se extendiera por el país. La amenaza de desintegración del archipiélago era demasiado grande en un momento en que los movimientos secesionistas cre-



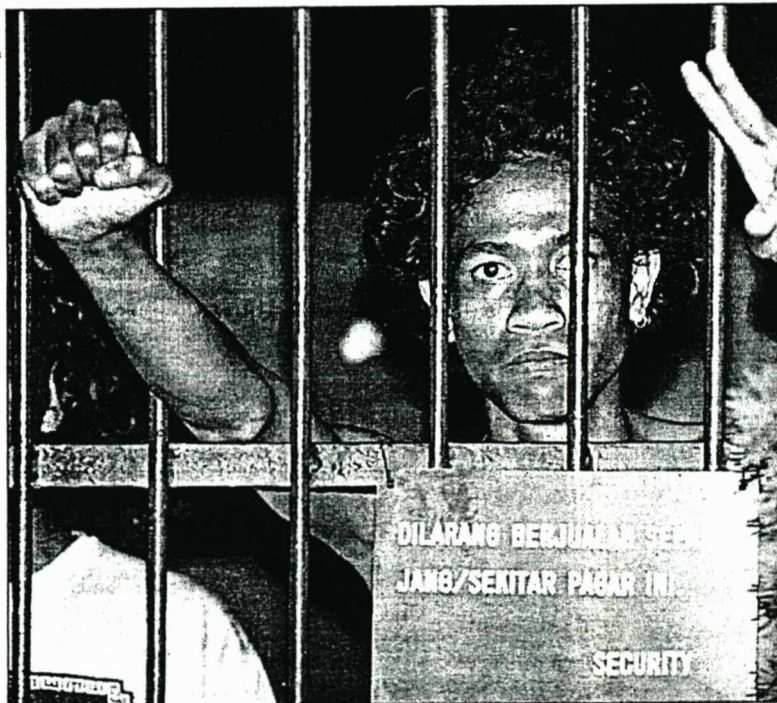
cían como hongos en Sumatra, Borneo, las islas Célebes, las Molucas y Nueva Guinea.

Dili no pudo resistir el ataque por tierra, mar y aire de las Fuerzas Armadas indonesias. La capital de Timor Oriental cayó el 7 de diciembre de 1975 en poder de Suharto. El Fretilin se retiró a las montañas y zonas boscosas de la isla y se convirtió en un movimiento guerrillero. La represión y la tortura hasta la muerte de sus miembros apenas tuvo eco más allá de la antigua metrópoli. La Asamblea General de la ONU condenó la invasión y, cuando al año siguiente, Indonesia se anexionó ese territorio, la ONU no lo reconoció pero tampoco hizo nada por impedirlo.

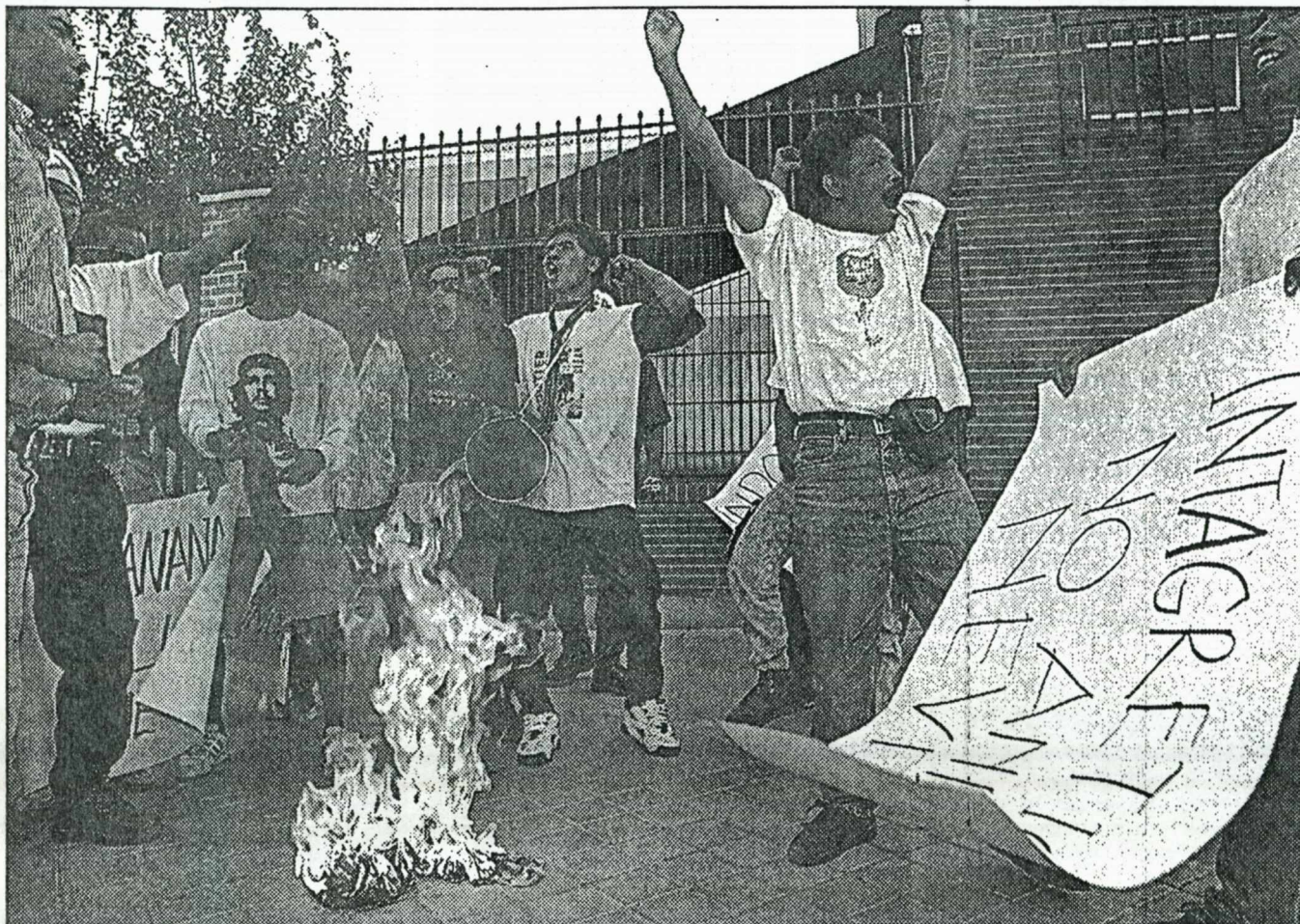
A finales de la década, el Fretilin estaba casi aniquilado, aunque en los ochenta hubo intentos de reorganización. Yakarta se dedicó a la limpieza étnica: detenciones masivas y envíos de miles de indonesios a colonizar la zona. La bota militar apenas ha permitido el respiro de la población que, pese a ello, se atrevió el 13 de noviembre de 1991 a asistir masivamente al funeral por un estudiante muerto por las fuerzas de seguridad. El desafío se saldó con el ametrallamiento de unas 200 personas, entre las que había ancianos y niños.

Hoy la lucha por la independencia la encabeza el Consejo Nacional de la Resistencia Maubere, cuyo líder, Jose Xanana Gusmao, está encarcelado en Yakarta. Su liberación y su participación en negociaciones de paz con Indonesia son dos de los objetivos de los estudiantes que han tomado la Embajada norteamericana.

INDONESIA, EN EL PUNTO DE MIRA



Uno de los ocupantes timorenses de la Embajada de EE UU en Yakarta hace el signo de la victoria.



GORKA LEJARCEGI

Los timorenses reivindican su independencia en Madrid

Unos 35 estudiantes timorenses se manifestaron ayer ante la embajada de Indonesia en Madrid para pedir la independencia de Timor Este, antigua colonia portuguesa ocupada por el Ejército indonesio desde 1975. Los manifestantes mostraban cierto miedo, ya que el año pasado fueron desalojados violentamente cuando asaltaron la embajada. Al darse cuenta de que en esta ocasión se encontra-

ba vacía, puesto que ayer se celebraba el 50º aniversario de la independencia de Indonesia, decidieron que no había peligro. Y con gritos emocionados de "¡Timor libre!" y "¡Suharto [presidente indonesio] asesino!", varios jóvenes saltaron la verja y arrancaron la bandera. En pocos minutos la despedazaron, a mordiscos y tirones, para después quemarla, como muestra la imagen, y pisotearla con rabia.

El País,
18-8-95

Timor Oriental: una asignatura de la ONU 20 años pendiente

Un tercio de la población ha muerto por la represión, el hambre y la falta de medicinas en el «Kuwait de Asia»

MANUEL MARTORELL

Veinte años después de que el Ejército de Indonesia invadiera Timor Oriental, la ONU siguen sin resolver el problema legal provocado por la ocupación de este pequeño país asiático, pese a que esta invasión, semejante a la de Kuwait, ha causado ya la muerte de cerca de 200.000 personas —un tercio de su población— debido al hambre, la falta de medicinas y la represión militar.

Esta es una de las conclusiones de la Plataforma Internacional de Juristas por Timor Internacional, para quien este caso revela el doble rasero utilizado por la ONU ante estos dos contenciosos internacionales.

En el análisis de esta organización también se denuncia la colaboración bélica, económica y política de los países occidentales con Indonesia, el empobrecimiento que la invasión ha provocado en la isla y se dan nuevos datos sobre las matanzas perpetradas por el Ejército indonesio, como la de Deli, donde murieron 270 personas en 1991.

Timor Oriental, con una superficie semejante a la de Kuwait, alcanzó la independencia de Portugal el 28 de noviembre de 1975. Diez días después, el nuevo país fue ocupado por el Ejército de Yakarta, que encontró una fuerte resistencia de la población y del Fretilín (Frente de Liberación de Timor Oriental).

En el citado estudio se constata que, aun teniendo las invasiones de Kuwait y Timor Oriental características similares, la reacción internacional ha sido contraria. Según Susan Marks, de la Universidad de Cambridge, esto se debe a que en el caso de Kuwait la invasión afectó a un aliado de EEUU, ponía en peligro el control sobre el suministro de petróleo y, además, el invasor era un enemigo estratégico de Occidente. En el

caso de Timor ocurría exactamente lo contrario.

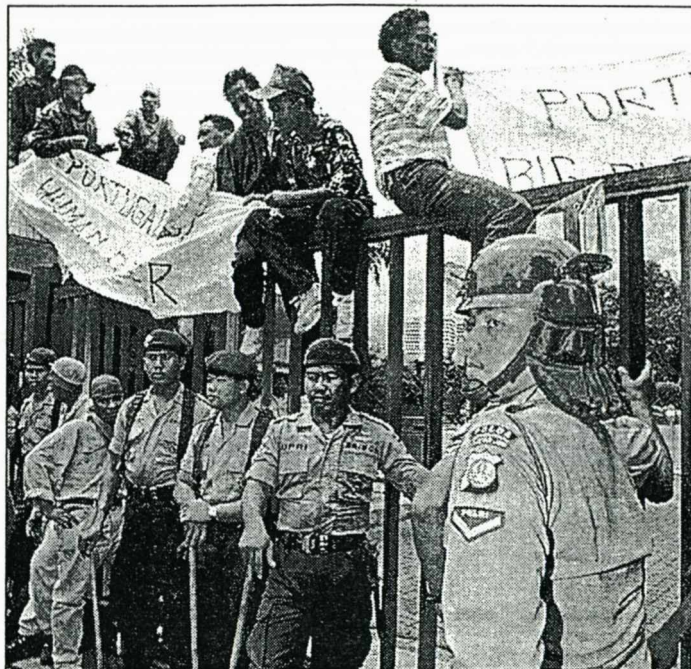
Como en el caso de Kuwait, el Consejo de Seguridad de la ONU condenó la invasión de Timor —resoluciones 384 (1975) y 389 (1976)— y la Asamblea General de la ONU respaldó en sucesivas votaciones el derecho de Timor Oriental a la autodeterminación, exigiendo, asimismo, la retirada de las tropas indonesias.

Hasta el momento, ninguna de estas resoluciones ha tenido fuerza suficiente para desbloquear el problema. Sin embargo, en el caso de Kuwait, bastaron solamente unos meses para que el Consejo de Seguridad pasara de la condena con sanciones efectivas al uso de la fuerza y, finalmente, a la resolución 687 (1991) imponiendo draconianas condiciones para poner fin a la acción militar.

Portugal, pese a encontrarse con unos hechos consumados que recuerdan lo ocurrido en el Sáhara Occidental, nunca ha reconocido la Administración indonesia y ha mantenido su posición hasta lograr, en colaboración con el secretario general de la ONU, encuentros bilaterales para buscar salidas a una anexión declarada formalmente ilegal por la ONU.

Tanto el mencionado estudio como los informes de Amnistía Internacional denuncian, igualmente, que muchos países, entre ellos España, han suministrado armas al Ejército indonesio. Se conoce por ejemplo, que solamente entre 1974 y 1983, EEUU suministró armas a Indonesia por valor de 54.000 millones de dólares.

También España ha entregado al país agresor aviones de transporte militar tipo C-212 y CN-235, fabricados por CASA, mientras que Gran Bretaña ha vendido a Indonesia, al menos, 40 aparatos de combate; Alemania, buques de guerra y sistemas lanzamisiles; Suiza, munición y piezas de artillería, e Israel, aparatos A4 Skyhawk y subfusiles.



Jóvenes timorenses, protestando ayer en la Embajada holandesa de Yakarta.

Detenidos los ocupantes de la Embajada rusa

Los 47 militantes timorenses que ocupaban la Embajada de Rusia en Yakarta desde el jueves decidieron ayer abandonar la legación rusa, mientras que el más de medio centenar de independentistas que entraron en la de Holanda continuaban ayer su acción de protesta.

Según informa la agencia France Presse, los ocupantes de la Embajada rusa fueron conducidos en un autobús, custodiados por dos vehículos de la Policía indonesia, hacia un lugar desconocido, aunque algunos de los detenidos gritaron que estaban siendo conducidos hacia Polda, el cuartel general de la Policía en Yakarta.

La ocupación de las dos embajadas tenía como objetivo llamar la atención internacional sobre la situación de la ex colonia portuguesa, invadida y anexionada por Indonesia hace veinte años.



Sorprende observar las semejanzas entre dos tierras tan distantes. Ambos territorios fueron colonizados por estados distantes. Ambos territorios fueron colonizados por estados ibéricos i padecieron -quizá en mayor medida que sus metrópolis- prolongados regímenes dictatoriales. Eran la más remota periferia de unos estados que no se preocuparon por promover el progreso y la cultura entre sus habitantes, lo que explica en parte la tardía aparición de sentimientos nacionalistas.

El problema colonial fue determinante en la caída del salazarismo en Portugal en 1974. Pero las nuevas autoridades, en una situación al borde de la guerra civil, no pudieron impedir un proceso descolonizador caótico y traumático. Tampoco las españolas dedicaron al Sáhara la atención que merecía, ante los interrogantes abiertos por la agonía y muerte de Franco.

España y Portugal, tras defender poco antes la pertenencia de las colonias a sus estados como cualquier otra provincia, las abandonaron a su suerte apresuradamente. Muchas de ellas se vieron abocadas a guerras que parecían interminables. Algunas pueden ahora mirar el futuro con cierta esperanza. No ocurre lo mismo en el Sáhara Occidental ni en Timor Este.

La razón es obvia. Independientemente de la existencia de causas internas, la rivalidad entre las superpotencias alimentaba guerras. Pasada esta etapa, los conflictos de Angola y Mozambique se han simplificado, recuperando su dimensión estrictamente interna.

Pero en Timor y en el Sáhara persisten interferencias externas, ya no fruto de la política de bloques, sino de la ocupación por Indonesia y Marruecos respectivamente. Se trata de dos casos atípicos de colonias que en lugar de acceder a una autodeterminación que les llevaría previsiblemente a la independencia, sólo han visto cómo los estados europeos eran sustituidos por otros geográficamente próximos y recientemente descolonizados.

Los gobiernos marroquí e

indonesio permanecen sordos a las demandas de la opinión pública internacional y -por supuesto- de la población que oprimen, dado su total alejamiento de las prácticas democráticas. Recordemos que Suharto alcanzó el poder tras un baño de sangre en el que perecieron más de 500.000 indonesios. El respeto de los derechos humanos en Indonesia y Marruecos es escaso y virtualmente nulo en el Sáhara y Timor. Es poco conocido el hecho de que la ocupación de Timor por Indonesia produjo más de 200.000 muertes, casi un tercio de la población.

La política de España y Portugal debía estar marcada por la responsabilidad moral -si no jurídica- sobre sus antiguas colonias. Por un lado, protegiendo a los individuos, asistiendo a quienes salieron de los territorios ocupados -que con frecuencia se hallan en unas condiciones de vida penosas- y procurando en lo posible el respeto de los derechos de quienes permanecen en los territorios. De otro lado, alentando una salida pacífica a estos conflictos, ya excesivamente largos y con altos costos humanos y económicos. Una cooperación entre las diplomacias de ambos estados sería mucho más fructífera para promover soluciones, no sólo en el ámbito de la Unión europea, sino en el iberoamericano o en la ONU.

Mientras Portugal adoptó, con la democracia, una política que -aunque mejorable- tiende a resolver los problemas de Timor, España no ha avanzado gran cosa desde 1975. Los timorenses siguen siendo considerados en Portugal como ciudadanos portugueses y tienen una apoyo político -por no hablar del popular- a todos los niveles. Nada de esto sucede a los saharauis en España. Es cierto que es menos incómodo enfrentarse a la lejana Indonesia que al vecino Marruecos. Pero el problema real es la falta de voluntad, pues el gobierno español tampoco ha dado muestras de interés por Timor Este.

González afirmó en una rueda de prensa en la última cumbre hispano-portuguesa que mantendría la cooperación militar con Indonesia, pese a las críticas de los periodistas portugueses. Este año se han firmado contratos con la E.N. Bazán y varios militares indonesios visitaron España para ver material militar español, recibiendo el general Tanjung la Gran Cruz del Mérito Militar de manos del entonces ministro García Vargas. Ignoro porqué un país democrático condecoró a un general de una de las dictaduras más sanguinarias y que ha contribuido personalmente a pisotear los derechos humanos en Indonesia y Timor Este.

Cerrados ya definitivamente los capítulos del salazarismo y del franquismo de nuestras historias, españoles y portugueses deberíamos esforzarnos para poner fin a su lastre internacional, en el que no dejamos de tener responsabilidades.

José Antonio Rocamora

VEINTE AÑOS DE VIOLENCIA EN TIMOR ESTE Y SÁHARA OCCIDENTAL

Próximamente se cumplirán dos décadas en dos territorios que comparten sufrimientos y aún están a la espera de una descolonización: Timor Este y el Sáhara Occidental. Son, respectivamente, el territorio más poblado y el más extenso entre los clasificados como no autónomos por la ONU.

Pero en Timor y en el Sáhara persisten interferencias externas

El gobierno español tampoco ha dado muestras de interés por Timor Este.



CLAR I RAS



amnistía internacional

SECCION ESPAÑOLA

Gran Vía, 6, 5ª izda. 28013 MADRID

Teléfono: 531 25 09 Fax: 531 71 14

ACCION URGENTE

EXTERNO (Para distribución general)
AU 306/93

6 de septiembre de 1993

Índice AI: AEA 21/20/93/s
Distr: AU/SC

Detención arbitraria y temor de tortura

INDONESIA / TIMOR ORIENTAL:

Fausto da Silva
Gil Lemos
Julio X da Silva
Sebastião Pedro da Silva
Cristiano Araujo
Augusto Pachão Monteiro
Tinoco
Bento Pereira
José Maria
Isac da Costa
Francisco da Silva
Benjamin Madeira
Alberto Carvalho
Mermenegildo Carvalho
Tiago de Jesus
Alberto Alves
Virgilio Augusto
Tomás da Costa

Julito
Olimpio Castro
Januário de Jesus
José de Jesus
Carlos Augusto
Pedro Patima
Januário alias Aleixo
Afonso Maria
Casimiro Andrade
Jovito das Dores
Rosalino Pereira
Gustavo Sarmento
Jânio Lobato
Simplicio Madeira
Antônio Baptista
Fernando Tilmán
José S Bento
Lito da Costa

Joaquim Sarmento
Anibal Magno
Danociano dos Mártires
José Manuel
Francisco Atanásio
Octaviano dos Santos
Aleixo de Jesus Tilmán
Gelito Freitas da Silva
Ambrósio da Costa Sarmento
Domingos Dantel Faria
Constância Manuel Alves
Marcisio Madeira Meves
Leônio Maria das Dores
Eufrásio G Mieves
Atanásio P Gaspar
Celestino Morato da Cunha
Claudio Cortinhal

Amnistía Internacional siente preocupación por la seguridad de los 53 estudiantes citados en el encabezamiento, y posiblemente muchos más, que fueron detenidos por las fuerzas de seguridad indonesias en Timor Oriental antes de la visita al territorio de una delegación del Congreso de los Estados Unidos, prevista para el 1 y 2 de septiembre de 1993. Se desconoce el paradero actual de estos 53 estudiantes. Amnistía Internacional cree que pueden ser presos de conciencia, detenidos exclusivamente por sus actividades políticas no violentas. La organización teme que sean sometidos a torturas o malos tratos mientras permanecen bajo custodia de las fuerzas de seguridad indonesias.

Los informes indican que las detenciones se llevaron a cabo en un esfuerzo por impedir que se celebrara cualquier manifestación en favor de la independencia mientras los delegados del Congreso estaban en Timor Oriental. Los altos cargos militares de Indonesia han negado la detención de estas personas. En vez de eso, un portavoz militar de Dili declaró que unos 50 jóvenes habían sido enviados a un "curso de formación" en Dili antes de la visita de la delegación estadounidense. En algunos casos, a los individuos enviados a esos "cursos" los obligan a permanecer en instalaciones militares y les exigen que asistan a cursos de formación sobre la ideología del Estado, la "Pancasila". En otros casos, Amnistía Internacional sabe que esa "formación" ha consistido en recluir a los detenidos en puestos militares lejanos donde les obligan a trabajar como peones y sirvientes de los militares y donde los someten a diversas formas de abuso. Amnistía Internacional considera esto como una forma de detención arbitraria no reconocida.

Amnistía Internacional ha recibido también informes que indican que decenas de personas han sido seleccionadas para interrogatorio antes de la visita de la delegación, y también durante su transcurso. Según los informes, la situación en Dili, al igual que en Baucau, Los Palos y Manatuto, es muy tensa, y las ciudades están sometidas a una estrecha vigilancia por parte de los militares. Una delegación parlamentaria sueca debe llegar a Timor Oriental el 13 de septiembre para una visita de tres días y Amnistía Internacional piensa que es probable que, a consecuencia de ella, se produzcan nuevos arrestos y detenciones arbitrarias durante los próximos días.

INFORMACIÓN GENERAL

Desde que las fuerzas indonesias invadieron Timor Oriental, en 1975, Amnistía Internacional ha documentado una pauta de violaciones constantes y generalizadas de los derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad indonesias en el territorio. Entre estas violaciones ha habido ejecuciones extrajudiciales, tortura y malos tratos, "desapariciones", encarcelamiento político y juicios sin las debidas garantías. Es práctica corriente que a los detenidos políticos en Timor Oriental los recluyan en régimen de incomunicación y los sometan a tortura y malos tratos para obtener confesiones e información política. Durante el periodo de interrogatorio, las autoridades militares y policiales niegan de forma sistemática el acceso a los detenidos políticos de abogados y representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja. Todos los detenidos deben considerarse expuestos a un serio peligro. El uso de detenciones no reconocidas, arbitrarias y casi siempre en régimen de incomunicación facilita e incluso invita a la tortura y a otros malos tratos, como demuestra la multitud de pruebas aportadas por ex detenidos.

Siempre quedan

Novela de aventuras, thriller político, irónica y mordaz denuncia del Nuevo Orden Internacional y de las guerras sucias y olvidadas, lo más fascinante de «La redundancia del valor», de Timothy Mo (editada por Anagrama), es una perfecta mezcla de imaginación y realidad para narrarnos la tragedia de un pueblo y un territorio, Timor Este (Danu), del que pocos de nosotros conocíamos su existencia.

Gracias a esta brillante novela podemos adentrarnos en un conflicto que nunca obtuvo grandes titulares en la prensa de Occidente y que aún hoy persiste en toda su crudeza.

El libro se abre con la matanza de prisioneros tomados por el ejército indonesio (los malais) en los primeros momentos de la invasión del pequeño estado Danu en 1.975. La tragedia de Indonesia iba a tener su prolongación en esta antigua colonia portuguesa que accedió a su independencia con un democrático gobierno de corte nacionalista y marxista. El ejército indonesio había matado a cientos de miles en su propio país en 1.965 cuando el recientemente reelegido general Suharto dió un golpe de Estado, con el beneplácito de los EE.UU., seguido de un baño de sangre.

Un cuarto de millón de personas serían eliminadas en los meses siguientes en uno de los mayores genocidios de la historia que siguen totalmente impunes. Una película «El año que vivimos peligrosamente» de Mel Gibson y Sigourney Weaver, nos situarían en los días previos a esta matanza que los ultraderechistas de todo el mundo tomaron como ejemplo a seguir y de este modo no fue nada extraño, por ejemplo, que las gestiones anteriores al derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile aparecieran en algunos muros de Santiago pintadas con la sola palabra! Yakarta!; es decir, el aviso sobre el asesinato masivo de la izquierda que es, lisa y claramente, lo que ocurriera en Indonesia y espantosamente repetido en Chile, en Danu

El motivo de esta violenta ocupación de un pequeño país nos la ofrece al final del libro el autor (pag. 460), por boca del ministro de asuntos exteriores del porcadado gobierno, Joaquín Lobato, que deambula malviviendo por Nueva York, intentando de la ONU una condena de la invasión:

<< Hay una canal de aguas profundas cerca de la costa de Danu. Cambia de color y se convierte en un azul intenso y ellos no querían que se volviese rojo. Ese canal es uno de los tres que hay en todo el archipiélago que permite el paso seguro de un submarino nuclear. Solamente hay tres en dos mil millas. De lo contrario, siguiendo la ruta larga, tardan diez días más en ir desde Guam en el Pacífico a Diego García en el Océano Índico. No querían que se sentase un gobierno de izquierdas en una orilla del canal. Como Panamá>>.

Estremecedora lección de la geopolítica del Nuevo Orden Internacional impuesto por EE.UU. De este modo, se entiende el silencio cómplice de las grandes potencias occidentales (y también del gobierno español) que apoyaron vendiendo armas a sus invasores y especialmen-



te con su silencio ante las espantosas violaciones de derechos humanos y muertes (desde 1.975 más de 200.000 danuenses han sido ejecutados por el ejército malai).

Pero no crea el lector/a que «La Redundancia del valor» es un reportaje periodístico de Amnistía Internacional. No, es una excelente novela, como ya hemos señalado, gracias a la maestría narrativa de Timothy Mo de situarnos como hilo conductor, cronista escéptico y lúcido, de esta tragedia a un joven hotelero chino que, miembro de una minoría, intenta sin éxito permanecer neutral ante el conflicto que se le viene encima. Adolph Nga es el protagonista y narrador de la Fundación del valor y le cogemos cariño a este superviviente nato, educado y culto, homosexual, irónico y cobarde y a su pesar convertido en experto en explosivos de la guerrilla y héroe de guerra, para luego, sin que medie voluntariedad alguna por su parte, convertirse en colaborador de los malais.

Adolph Nga, como esclavo de uno y otros, ejerce su libertad plena como comentarista de un destino que en ningún caso ha elegido, aunque en ocasiones no podrá evitar decantarse del lado de los perdedores, entre los que se encuentran sus amigos de la isla, convertidos en líderes del movimiento guerrillero de oposición, sin que sus sentimientos lleguen a estorbar su lúcido raciocinio. Por ello es todavía más esperanzador su comentario que cierra el libro: «¿cómo podrán los malais deshacer a toda una nación? . Antes de la invasión había setecientos mil danuenses. Ahora menos de medio millón. Si eso no es genocidio, no sé qué es. Pero sé otra cosa: no se puede matar a todo el mundo. La historia no ha terminado. Puede que hayan cogido ya a V. Ray ... Sin embargo sigo creyendo que siempre habrá alguien que de un paso al frente. Siempre quedan ».

La historia brutal narrada por Timothy Mo en la «Redundancia del Valor» prosigue en estos momentos en la Timor ocupada por

Indonesia en 1.975. En noviembre de 1.991 el ejército dispara contra civiles desarmados, entre los que había niños y mujeres, en el cementerio de la capital, Dili, que protestaban pacíficamente por la muerte de un joven a manos del ejército y contra la ocupación. Hubo más de un centenar de muertos. Periodistas norteamericanos testigos de la matanza vieron como los soldados, entre cadáveres, remataban a los heridos.

Indonesio está encolerizado por la resistencia persistente a su ocupación. Una nueva oleada de represión será desatada y el 20 de noviembre de 1.992 es detenido el líder de la resistencia armada, Xanana Gusmão. El gobierno lo exhibe en la televisión, visiblemente abatido, para exhortar a sus compañeros a entregarse. Su aspecto confirma las acusaciones de torturas físicas y psíquicas contra el jefe-guerrillero. El ejército pretende desmoralizar la resistencia con su juicio, cuando el abogado de oficio que las autoridades indonesias encargaron para la defensa el guerrillero, en febrero de este año, pidió que el tribunal que le juzgaba se declarase incompetente puesto que Timor Este pertenece de facto pero no de iure a Indonesia al no reconocer la anexión la Comunidad Internacional y la ONU. La lucha por los derechos humanos y la autodeterminación sigue viva en Danu.

Manuel del Alamo

A.I. DENUNCIA TIMOR ESTE

Francisco Miranda Branco, de 41 años, empleado público en Dili, condenado a 15 años de cárcel en aplicación de la ley antisubversión. Durante el juicio, el fiscal afirmó que las acusaciones estaban justificadas porque el acusado había intentado «dar una imagen falsa de los hechos en Timor Este, con la intención de probar que el Gobierno no respetaba los derechos humanos».

Es una de las ocho personas encarceladas por organizar o tomar parte en una manifestación pacífica hasta el cementerio de Santa Cruz, en Dili, la capital de Timor Este.

Rogamos envíen cartas, cortésmente redactadas, en la que se pida la libertad inmediata e incondicional a Francisco Miranda Branco y los otros siete presos de conciencia a: Presidente Suharto. Istana Negara. Jl. Veteran. Yakarta. Indonesia

Al norte de Australia se extiende el archipiélago de la Sonda, siendo Timor la más extensa de las islas menores. Su situación periférica motivó que permaneciera alejada de influjos culturales y políticos externos: el budismo nunca arraigó, y el islamismo sólo lo hizo, parcialmente, en fechas tardías.

José Antonio Rocamora **Timor Este:** una descolonización inacabada

La llegada de los europeos en el siglo XVI fue decisiva para reforzar la diversidad de la isla. Las principales bases portuguesas en Asia eran entonces Goa, Malaca y Macao. Desde ellas penetraron comercialmente en Asia meridional y oriental, desplazando a los anteriores comerciantes, musulmanes, con lo cual la expansión portuguesa era percibida de algún modo como prolongación de la Reconquista.

La posición portuguesa fue desde el inicio endeble. A pesar de la toma de Malaca en 1511 —principal centro comercial y difusor del islam—, no se puso fin al influjo islámico, sostenido entre otros por el sultanato de Atjeh, en Sumatra. Los portugueses no ejercieron un dominio efectivo, limitándose a crear diversas factorías, como las de Macasar (Célebes), Ternate y Tidore (Molucas). Las más próximas a Timor fueron las de Larantuca (Flores) y Solor.

El control del comercio de las especias fue lo que atrajo a los portugueses a la zona. Timor, en concreto, producía especias y sándalo. Inicialmente los portugueses se desplazaban a la isla desde otras factorías para comerciar con los reyezuelos timorenses.

Apenas establecido, el limitado dominio portugués de las redes comerciales fue cuestionado. Los castellanos pensaban que, en virtud del reparto del mundo efectuado en Tordesillas, las islas Molucas quedaban dentro de su hemisferio. Pocos años después de la llegada del primer portugués a Timor, Elcano —en el primer viaje

de circunnavegación del mundo— comerció con régulos de las islas Molucas y recaló en Timor, donde cargó provisiones y reparó las embarcaciones. La carencia de sal en la isla determinó que buena parte de los alimentos se pudriesen, debiendo conformarse la tripulación con pequeñas raciones de arroz timorense hasta su llegada a Cabo Verde.

En 1529 se logró un entendimiento, reconociendo los portugueses el dominio castellano sobre las Filipinas y renunciando los castellanos a extenderse en los territorios bajo la órbita portuguesa. La unión ibérica de 1580 debió de alentar algunos contactos con los españoles de Filipinas, lo que podría explicar algunos hechos, como la actual afición de los timorenses a las peleas de gallos, de honda raigambre hispana, o la presencia de ciertos topónimos. Una de las principales poblaciones timorenses es Lospalos o Los Palos, y se encuentra en una zona que produce palo de sándalo.

Más peligrosa para Portugal fue la llegada, a inicios del siglo XVII —en el marco del enfrentamiento a la monarquía hispánica—, de los holandeses, que desalojaron a los portugueses de numerosos enclaves de su imperio asiático.

División de la isla

Los holandeses ocuparon Solor, donde se había creado una población mestiza, conocida como topasses o negros portugueses, parte de los



■ Goa (India) en el siglo XVI, centro comercial desde donde los portugueses se expandieron hacia el Extremo Oriente y las islas de las especias, una de las cuales fue

Timor, donde también existía madera de sándalo. En la página siguiente, mapa del sudeste asiático; Timor se encuentra frente a la costa del noroeste de Australia.

cuales se instaló en Timor, adquiriendo una privilegiada posición social. Junto con los misioneros, constituyeron la avanzadilla de la ocupación portuguesa, que se fue haciendo efectiva a principios del siglo XVII. Mediada dicha centuria se produjo un intento fallido holandés para establecerse en la isla. Su asentamiento en la parte occidental sólo se consolidaría un siglo después, tras derrotar en 1749 a portugueses y *topasses*.

Desde entonces, la división de la isla en dos áreas de influencia se hizo efectiva. Entre 1851 y 1913, varios tratados delimitaron la frontera.

Las relaciones entre Portugal y Timor estuvieron marcadas —como tantas otras colonizaciones— por la alternancia de métodos de penetración pacífica y de enfrentamientos bélicos. Tampoco faltaron ocasionales tensiones entre las autoridades metropolitanas y los misioneros.

Timor era la más remota de las colonias portuguesas y prácticamente no atrajo colonos, quedando monopolizado el comercio del sándalo por la oligarquía de Macao, hasta su declive, a mediados del XVIII.

Todavía en la primera mitad del XIX el dominio portugués daba muestras de debilidad. En 1834 el gobernador fue depuesto durante un levantamiento y sustituido por un fraile.

A fines de la centuria, Timor era la única colonia sin comunicación telegráfica con la metró-

poli. Así las cosas, por esas fechas fue cuando Portugal acometió la ocupación efectiva del territorio, tropezando con resistencias como la del reyezuelo —*liurai*— de Manufuhi, Dom Boaventura, que no fue aplastada hasta 1912. La ocupación portuguesa implicó cambios económicos, como la introducción de cultivos comerciales antes inexistentes, pero no alteró la estructura social.

Al estallar la II Guerra Mundial, Timor Este fue ocupado por Japón, a pesar de la neutralidad portuguesa. Hubo una guerrilla vertebrada por cuatrocientos soldados australianos, que contaron con la ayuda de los timorenses y de algunos portugueses. Unos 60.000 timorenses murieron, la mayoría víctimas de la represión japonesa.

El régimen salazarista convirtió a los timorenses —como a los demás pueblos colonizados— en ciudadanos portugueses. Los timorenses no obtuvieron de ello ningún beneficio, pero, a diferencia de otras colonias portuguesas, Timor no construyó un sólido movimiento independentista antes de la Revolución de los Claveles, en abril de 1974.

La Revolución de los Claveles

Las nuevas autoridades portuguesas aceptaron la autodeterminación de las colonias, siguiendo los principios de la ONU. En Timor se



formó una Comisión para la Autodeterminación a instancias de las autoridades coloniales y aparecieron los primeros partidos políticos. La Uniao Democrática Timorense (UDT) deseaba una fase transitoria de asociación a Portugal previa a la independencia y un régimen democrático. La Associação Social Democrática Timorense, embrión de la futura Frente Revolucionária de Timor Leste Independente (FRETILIN), estaba más próxima a los principios anticolonialistas sustentados en África por MPLA, FRELIMO y PAIGC. APODETI (Associação Popular Democrática Timorense) pretendía la unión a Indonesia, pero estaba escasamente implantada. Otras formaciones políticas eran aún menos significativas.

La inestabilidad fue la nota característica desde la Revolución de los Claveles hasta la ocupación indonesia.

Inestabilidad en Timor, con graves enfrentamientos entre los dos principales partidos —UDT y FRETILIN—, sin que faltasen divergencias en el seno de los mismos. La injerencia de Indonesia —a pesar de manifestar su respeto al derecho de autodeterminación— se hacía cada vez más visible, así como su interés en convencer de la existencia de una amenaza comunista sobre Timor Este, peligrosa para toda el área.

Pero también inestabilidad en la propia metrópoli, que impedía la existencia en Timor de una autoridad con fuerza suficiente para erradi-

car los enfrentamientos internos y desalentar una eventual agresión externa. Portugal se limitó a tratar diplomáticamente con Indonesia la situación de Timor y a mejorar la infraestructura de comunicaciones y enseñanza.

En la primera mitad de 1975 los dos partidos principales no lograron ponerse de acuerdo sobre el proceso de descolonización. FRETILIN desarrolló una hábil campaña propagandística que acrecentó su popularidad tanto en áreas rurales como entre las tropas autóctonas del ejército portugués.

Desde fines de mayo la situación se degradó con rapidez. Los enfrentamientos entre UDT y FRETILIN se intensificaron, mientras los indonesios y APODETI intentaron desestabilizar el enclave de Oecusse, en la parte occidental. El 10 de agosto de 1975, la UDT desencadenó un golpe de fuerza para hacerse con el poder, ocupando casi toda la ciudad de Díli, con sus instalaciones más importantes, y buena parte del interior. El margen de maniobra de las autoridades coloniales era reducido, debido a la escasez y politización de las tropas metropolitanas. Algún mando portugués llegó incluso a pasarse a la UDT, minando la imagen de autoridad del ejército. El 26 de agosto, el gobernador pasó con los restos del aparato colonial portugués a la pequeña isla de Ataúro, perdiendo todo control efectivo sobre la situación.

La respuesta al golpe de la UDT provino del FRETILIN, existiendo una auténtica guerra ci-



■ A la izquierda, soldados portugueses parten hacia las colonias a inicios de los sesenta. Debajo, retratos de Suharto en la Indonesia de los setenta, cuando el dictador aprovechó la descolonización portuguesa para ocupar Timor oriental. En la página siguiente, campo de concentración con enemigos del régimen indonesio.

vil durante los meses siguientes. El FRETILIN resultó vencedor y la UDT se replegó hacia la frontera con Indonesia. Esta nación intentó organizar, basándose en APODETI, una guerrilla que derrotara a los independistas, pero su ejército tuvo que involucrarse de forma cada vez más directa, culminando con la ocupación de Atabai el 27 de noviembre.

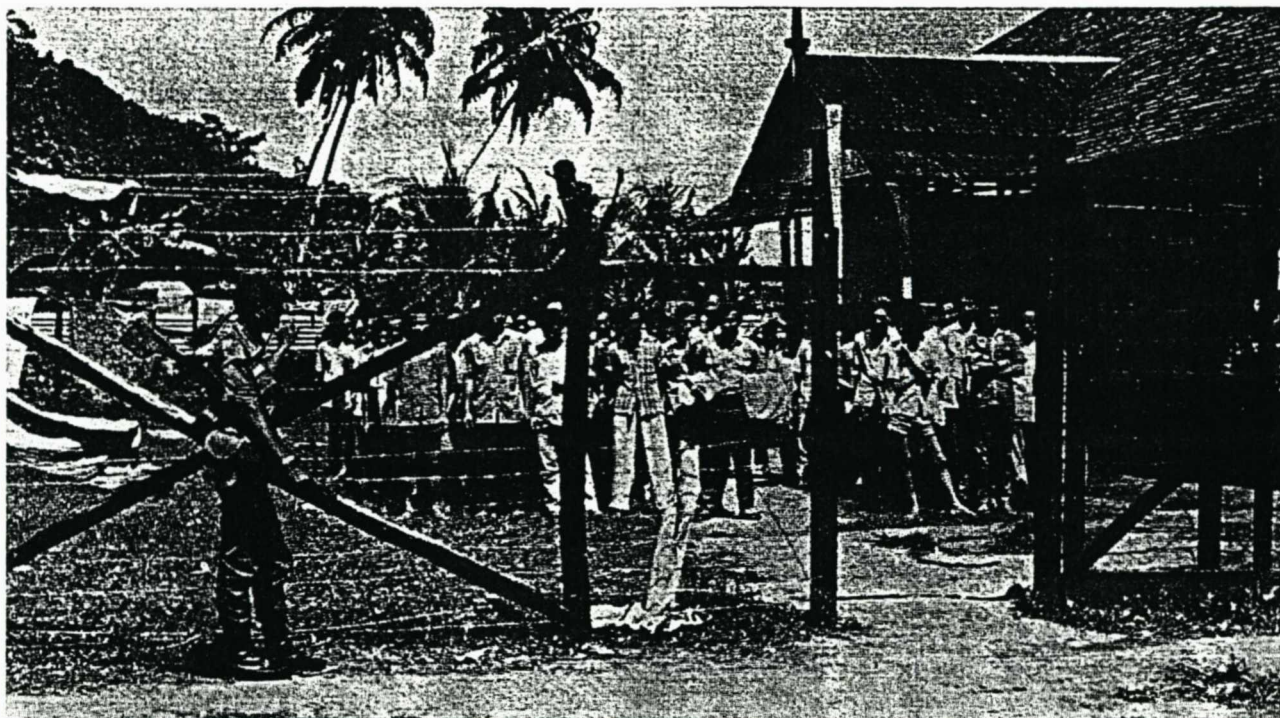
Un día después el FRETILIN proclamó la independencia. La reacción indonesia consistió en forzar la unión. Presionó a los líderes de los partidos desplazados para que firmaran un documento solicitando la integración y, además, intentó camuflar aún su intervención creando un movimiento anticomunista —formado por timorenses—, que mantuviera un simulacro de guerra civil. Pero, a pesar del apoyo aeronaval indonesio, apenas controló una estrecha franja fronteriza.

Ocupación indonesia

Para Indonesia no quedaba más remedio que la ocupación directa, con los problemas internacionales y el aumento de las cifras de víc-



timas que ello pudiera conllevar. Indonesia ya hizo frente a estos problemas en 1962, al anexionarse Nueva Guinea Occidental. Las víctimas tampoco eran un problema excesivo. Suharto, el dictador indonesio, llegó al poder en 1965 mediante un golpe de estado que ocasionó no menos de 500.000 muertes. Por otra parte, se tenía en cuenta que la anexión de Goa y los demás territorios de la India portuguesa en 1961 por el estado hindú se saldó positivamente



y sin grandes problemas externos para éste.

Suharto se aseguró previamente de la reacción de su principal aliado, Estados Unidos. El presidente Ford, acompañado por Kissinger, realizó una visita a Indonesia, saliendo del país el 7 de diciembre de 1975. La mañana del día 8, tropas indonesias transportadas por mar y aire atacaron Díli. Estados Unidos deseaba abortar el proceso de autodeterminación, temiendo que Timor Este cayese —como otras antiguas colonias portuguesas— en la órbita soviética.

Pero, a pesar del apoyo de Estados Unidos y otros países occidentales, así como del evidente desequilibrio numérico y de material entre los contendientes, no resultó fácil doblegar a los timorenses, que recibían noticias sobre el brutal comportamiento de los indonesios en las zonas que ocupaban.

La resistencia del FRETILIN, que parecía condenada al fracaso ante la potencia del adversario, la carencia de apoyos militares y la insuficiencia de los apoyos políticos externos, persistió. Controló un amplio territorio hasta 1978, año en que sufrió serios reveses. Líderes como Xavier do Amaral se rindieron, mientras otros, como Nicolau Lobato, murieron en combate.

Sin embargo, la actividad guerrillera conoció posteriores fases de alza, mientras aparecían movimientos de protesta protagonizados a menudo por jóvenes que habían crecido ya bajo la ocupación indonesia. En los territorios ocupados, la Iglesia católica fue la única institución que proporcionó cobijo a los timorenses, lo que explica en parte que los católicos pasaran de ser

el 30 % en 1975 a ser el 80 % pocos años después.

Antes de la invasión, Timor Este experimentaba —como tantos otros países del Tercer Mundo— un fuerte crecimiento demográfico. Basándose en el censo portugués de 1970 y en la estimación de la Iglesia católica de 1974, en diciembre de 1975 debía de haber unos 700.000 timorenses. Tres años después, las autoridades indonesias —nada interesadas en magnificar las cifras de víctimas— estimaron la población timorense en 498.000 personas, y en 1980 la Iglesia católica censó tan sólo 425.000.

Esta pérdida de unas 200.000 vidas —reconocida por diversas ONGs— supone prácticamente un tercio de la población, por lo cual no resulta atrevido calificar el hecho de genocidio.

Los supervivientes se vieron sometidos a todo tipo de vejaciones y fueron mayoritariamente desplazados de sus lugares de residencia para ser reinstalados en aldeas vigiladas por el ejército y en las que vivían en unas condiciones no demasiado distintas a las de los campos de concentración.

Indonesia practicó una curiosa política demográfica. De un lado, a pesar de las elevadas pérdidas que aumentaron el despoblamiento relativo del territorio, favoreció —en ocasiones sin su consentimiento— la esterilización de mujeres timorenses. De otro, alentó la instalación de javaneses en la isla. Obviamente, el fin era alterar la composición demográfica del territorio para resolver el problema de la integración.

Desde 1981 emergió con fuerza la figura de



■ Uno de los actuales líderes de la oposición timorena a la dominación indonesia. En estos casi veinte años, su lucha ha combinado tanto la acción guerrillera como los movimientos políticos.

Xanana Gusmao como líder del FRETILIN y del pueblo timorense. De un lado, reavivó la actividad guerrillera. Pero también facilitó un entendimiento nacional, abandonando el FRETILIN para evitar la confusión existente hasta entonces entre el partido y el embrión de gobierno nacional. Declaró que el pluripartidismo sería aceptado y manifestó su deseo de que un Timor independiente ingresara en la ASEAN, como garantía de estabilidad en la zona. En 1986 UDT y FRETILIN firmaron un acuerdo de cooperación que cerraba su antiguo enfrentamiento.

La comunidad internacional y Timor Este

Indonesia se ha apuntado desde entonces algunos éxitos. Ha conseguido que, a pesar de su magnitud, la cuestión de Timor apenas sea conocida en Occidente e incluso ha logrado un reconocimiento indirecto de su soberanía por parte de la vecina Australia, que ha permitido a ambas poner en explotación los yacimientos de petróleo y gas del mar de Timor. Se han asestado duros golpes a la guerrilla con las detenciones de Xanana Gusmao (1992) y su sucesor, Ma Huno (1993).

Sin embargo, Indonesia está lejos de haber solucionado el problema timorense. Ocasionalmente han llegado a Occidente imágenes sobre la voluntad de independencia –visita papal en 1989– o sobre la brutalidad indonesia –matan-

za de más de 200 civiles en el cementerio de Santa Cruz en 1991– que han sensibilizado a la opinión pública occidental. Eso explica la negativa de sus autoridades a la visita de una delegación parlamentaria portuguesa o el fabuloso despliegue aeronaval en marzo de 1992 para impedir la llegada a Díli de la nave “Lusitania”, con estudiantes de 19 países, que deseaban homenajear a las víctimas de la masacre del cementerio.

Por otro lado, se ha intentado proyectar hacia el exterior una imagen de normalidad, en ocasiones con un celo excesivo. En las diversas farsas electorales celebradas en Indonesia para legitimar en el poder al Golkar, de hecho partido único, se da la insólita circunstancia de que los primeros datos conocidos en Yakarta son los de Timor Este y, además, de que el número de votos es allí superior al de personas censadas.

Las semejanzas entre las situaciones de Timor Este y el Sahara Occidental –a pesar de la distancia– son asombrosas. Para Timor –como para el Sahara– las soluciones pueden venir de la comunidad internacional, de algún modo responsable, ya que fue una situación internacional –la política de bloques– lo que motivó directamente la invasión.

Ya el 12 de diciembre de 1975, la Asamblea General de la ONU condenó la invasión y pidió la retirada inmediata para que los timorenses pudieran ejercer su derecho a la autodeterminación. Diez días después, el Consejo de Seguridad aprobó unánimemente una resolución en el mismo sentido. Nuevas resoluciones fueron aprobadas en años posteriores, sin que hayan surtido el efecto deseado y sin que haya habido voluntad para adoptar sanciones capaces de ejercer una mayor presión sobre el gobierno indonesio.

La intervención de la ONU y, sobre todo, de las potencias, ha sido determinante para resolver los problemas asociados a la guerra fría más conocidos, como la unidad alemana, la situación de Oriente Próximo o incluso la de Sudáfrica. Parece lógico pensar, ante el cambio de la situación internacional, que otros problemas vinculados a la guerra fría acabarán siendo abordados con mayor decisión. En mayo de 1994, Butros-Ghali patrocinó unas conversaciones en Ginebra entre Durao Barroso y Ali Alatas, ministros de Asuntos Exteriores de Portugal e Indonesia, respectivamente, que si bien no produjeron ningún resultado concreto constituyen un síntoma de desbloqueo y una posibilidad de solución pacífica para el desgraciado pueblo timorense.